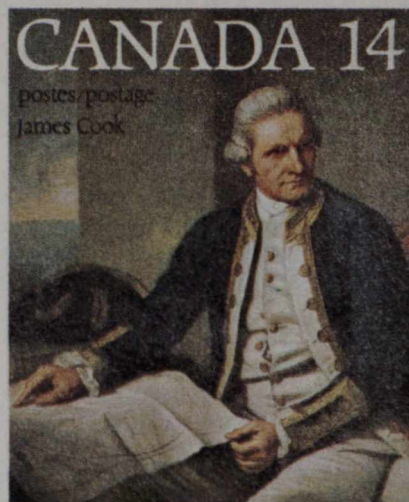


Un Explorador Único

Un domingo por la mañana, el 29 de marzo de 1778, eran apenas las nueve cuando un infatigable marino y cartógrafo vio por primera vez las costas occidentales de Canadá. Más tarde escribiría en su diario de a bordo que "... el país tenía una apariencia muy distinta a la que habíamos visto antes. Estaba lleno de altas montañas cuyas cumbres estaban cubiertas de nieve, pero los valles y las costas, por lo alto y lo bajo, estaban cubiertas de bosques... Entre dos puntos la playa forma una gran bahía, a la que llamé Bahía de la Esperanza, y en la que, a



juzgar por la apariencia de la ribera, esperábamos encontrar un buen puerto — los hechos probarían que no estábamos equivocados”.

En los anales históricos así quedó asentada la primera impresión que James Cook, capitán del HMS *Resolution*, se formó de lo que hoy conocemos por la Isla de Vancouver en la Columbia Británica.

El Capitán Cook, que a la sazón contaba cincuenta años, había sido nombrado para que dirigiera una expedición que trataba de encontrar el legendario Paso del Norte. Había zarpado dos meses antes de las islas Sandwich, descubiertas y así nombradas por él mismo, en honor de su benefactor y amigo John Montagne, Cuarto Conde de Sandwich y Primer Lord del Almirantazgo.

Este era su tercer y, fatalmente, último viaje. El 12 de julio de 1776 había levado anclas del puerto de Plymouth a bordo del *Resolution*, velero de 420 toneladas con una tripulación de 112 hombres. Un poco más tarde, en noviembre, se le uniría el *Discovery* al mando de Charles Clerke; juntos escribirían inolvidables páginas en la historia marítima y añadirían invaluable datos que permitieron un mejor conocimiento de los mares.

Cook, nacido en Yorkshire el 27 de octubre de 1728, tuvo un origen humilde y una educación deficiente. Sin embargo, debido a su esfuerzo personal y dedicación, un poco después de los treinta años ya había alcanzado el rango de capitán y de una manera autodidacta había ganado el reconocimiento y admiración de otros que habían recibido una instrucción formal en universidades de prestigio.

Cuando el almirantazgo británico lo escogió para realizar este viaje de exploración, la decisión estuvo fundamentada en el prestigio de Cook como un cartógrafo experto y metódico. Sus dos viajes anteriores habían producido un sinnúmero de mapas que por su exactitud y abundantes referencias habían revolucionado el conocimiento de los mares y se habían convertido en inestimable guía para futuras exploraciones.

Cook se perfila como un hombre de inigualables cualidades. David Samwell, médico de la partida expedicionaria que viajaba en el *Discovery*, nos hace esta descripción del comandante de la expedición: “La naturaleza lo dotó de una mente vigorosa y comprensiva, que en sus años maduros fue cultivada con cuidado y tesón. Sus conocimientos generales eran extensos y los de su profesión no tenían par. Su juicio era siempre sensato pero tenía un fuerte carácter masculino que le hacía firme y resuelto... En todas las situaciones se erguía solo y sin rival, los ojos se posaban en él como en la estrella guía y como tal en su ocaso nos dejó desamparados y en la obscuridad”. Esta es quizá una visión romántica, pero es sin embargo la opinión de alguien que convivió con él y sirvió bajo sus órdenes. El impacto de su personalidad en este médico fue sin duda indeleble.

La excelencia de Cook como cartógrafo quedó demostrada en sus trabajos, ya que no efectuaba una exploración a la ligera, sino que cuantas veces le era posible verificaba las mediciones, hechas desde el barco, por medio de triangulaciones desde puntos hábilmente escogidos en tierra. Su sentido de observación